

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Palabras del Rector Dr. Ignacio Sánchez Díaz
Con motivo de la ceremonia de

INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE SALUD DUOC UC

Martes 10 de mayo de 2011
Sede Puente Alto Duoc UC

A nombre de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en el mío propio, agradezco sinceramente la gentil invitación que me han extendido las autoridades de Duoc UC y, en especial, el Director de la Escuela de Salud, para participar esta mañana en la inauguración de su Año Académico correspondiente al período 2011. Les agradezco su cálida acogida en este importante encuentro, donde la Escuela de Salud invita a su comunidad, alumnos, profesores y administrativos, a incorporarse con entusiasmo a la tarea académica que ha planificado para este año.

Tanto la Universidad Católica como Duoc UC compartimos una misión encomendada por la Iglesia para cultivar el saber a la luz de la fe, con una clara identidad católica, una vocación al prójimo en la formación de personas y el compromiso con la sociedad. La Iglesia nos ha confiado una misión permanente de evangelización de la cultura y nos invita a participar en un nuevo Pentecostés para la Educación Superior Técnica y Profesional.

Nos sentimos muy cercanos a la Escuela de Salud de Duoc UC, porque nos inspira una misión muy similar. En nuestro caso, la Facultad de Medicina de la Universidad Católica se fundó en 1929 con la misión de formar profesionales de excelencia, respetuosos de la dignidad de las personas, y de una moral basada en los principios cristianos, con el fin de servir a Chile y a la Iglesia. Como institución universitaria católica y para cumplir sus altas tareas, nuestra Facultad de Medicina se ha planteado contribuir a la creación de conocimiento, prestar servicios de salud y generar modelos de atención colocando en el centro de su gestión a las personas.

Y desde la perspectiva institucional, Duoc UC y la Universidad Católica compartimos una misión inspirada en la Fe que nos mueve a colaborar con la formación y educación de los jóvenes chilenos en las distintas áreas del conocimiento.

A la luz de la fe, queremos cultivar un saber que nos ayude a construir un país de hermanos, más equitativo, donde se respete la vida y la dignidad de las personas, en el que la justicia y la solidaridad se constituyan en los cimientos de un camino abierto a toda la comunidad por el cual podamos transitar en la búsqueda de la paz que tanto anhelamos. Queremos sustentar nuestro quehacer en la roca viva que es Jesucristo.

Haciendo eco del planteamiento que ustedes han difundido a toda la comunidad, DuocUC ha definido en su misión la formación de personas en el área técnica y profesional, con una sólida base ética, capaces de actuar con éxito en el mundo laboral y comprometidas con el desarrollo del país.

Tratándose de una institución fundada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, DuocUC participa de su vocación de servicio a la educación del país. Este signo distintivo se expresa en un proyecto educativo que reconoce, como responsabilidad inherente, el constituirse en un paradigma de gestión privada en el ámbito de la educación superior técnico-profesional, como cabal expresión del principio de libertad de enseñanza.

Para cumplir con nuestra misión, ambas instituciones nos hemos guiado por la palabra iluminadora de nuestros pastores. Muy en especial, por los lineamientos entregados por el beato Juan Pablo II en su Constitución Apostólica **Ex Corde Ecclesiae** sobre las instituciones católicas de educación superior.

En abril de 1987 obtuvimos su especial bendición, cuando nos visitó en la Universidad Católica para dirigirse al mundo de la cultura y a los constructores de la sociedad. En esa ocasión, puso especial énfasis en nuestra identidad católica desde una perspectiva atractiva y misionera. Nos dijo que queda fuera de toda duda que en el servicio de las instituciones católicas de educación superior a la cultura han de mantenerse claramente algunos principios: la identidad de la fe sin adulteraciones, la apertura generosa a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerlas y el discernimiento crítico de esas fuentes conforme a aquella identidad.

En esa oportunidad, tan iluminadora para todos, el Papa nos señaló que la Iglesia necesita de la cultura, así como la cultura necesita de la Iglesia, toda vez que la cultura es la vida de un pueblo; nos habló de una cultura inspirada por Dios, solidaria; nos invitó a buscar la verdad y servir sin descanso al hombre chileno y puso énfasis en el hecho de optar por ustedes los jóvenes como una garantía de futuro; por último, nos instó a desarrollar una concepción integral del ser humano al interior de nuestras casas de estudio.

Tres años más tarde, el 15 de agosto de 1990, en la Solemnidad de la Asunción de María Santísima, el Papa Juan Pablo II nos regaló esa inspiradora Carta Magna que conocemos como **Ex Corde Ecclesiae**.

Al legarnos su sabia palabra en este documento, Su Santidad nos ayudó enormemente. A veintiún años de su publicación, esta carta sigue tan vigente para los educadores católicos como en el primer día que se dio a conocer. Por eso, esta mañana me gustaría revisar junto a ustedes algunos de sus aspectos más relevantes.

En su introducción, el Papa ya nos marca un camino de luz para nuestro trabajo. Nos dice: “Nacida del corazón de la Iglesia, la universidad católica se inserta en el curso de la tradición que se remonta al origen mismo de la universidad como institución y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Por su vocación, la **Universitas magistrorum et scholarium** se consagra a la investigación, la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros, animados todos por el mismo amor del saber.

Ella comparte con todas las demás universidades aquel **gaudium de veritate**, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y comunicarla en todos los campos del conocimiento. Su tarea privilegiada es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”.

El énfasis en la misión de servicio de las instituciones católicas de educación superior hacia la Iglesia y la sociedad queda claramente expuesto por el Papa en este documento. Nuestra vinculación con la sociedad cobra un sentido y una dimensión que nos debe mover a comprender, estudiar y proponer respuestas concretas a los grandes problemas que aquejan al país.

En este sentido, en la constitución apostólica que comento, su Santidad Juan Pablo II nos dice: “En su esfuerzo por ofrecer una respuesta a estos complejos problemas que atañen a tantos aspectos de la vida humana y de la sociedad, la universidad católica deberá insistir en la cooperación entre las distintas disciplinas académicas, las cuales ofrecen ya su propia contribución a la búsqueda de soluciones”.

Y luego, nos insta a todas las instituciones católicas de educación superior a trabajar en conjunto, tomando en cuenta las limitaciones de recursos de cada una de ellas, tanto humanos como económicos. Nos dice que es esencial la cooperación en proyectos comunes de desarrollo del conocimiento. Y así, unidos, el Papa Juan Pablo II nos llama a colaborar en aquellos programas de los gobiernos y de las organizaciones nacionales e internacionales que vayan a favor de la justicia, del desarrollo y del progreso, de acuerdo con los principios y doctrina católicos.

Sus palabras constituyen un llamado al compromiso a la acción por parte nuestra y a poner el foco de nuestra investigación en el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional.

Luego de revisar estas orientaciones del Papa Juan Pablo II, me parece que volver a la fuente cuantas veces sea necesario nos ayuda a reafirmar nuestra misión y nuestra identidad. La palabra de la Iglesia reanima nuestra tarea educativa cada vez que nos vemos envueltos en las vicisitudes y tribulaciones que surgen en forma natural en una sociedad que se muestra materialista y favorece el secularismo, donde los valores están en crisis y la moral cristiana pierde fuerza.

Hoy, la fragmentación del saber, la enseñanza dispersa y fría, la carencia de sentido de las búsquedas personales y el progreso son algunas dificultades sociales latentes y desafíos que cada miembro de nuestras comunidades tiene que enfrentar a diario.

Como ustedes lo pueden apreciar, se trata de enormes retos a la reflexión y el análisis, que solamente podemos enfrentar si caminamos junto a Jesucristo, si solicitamos con humildad la fuerza del Espíritu Santo y colocamos en sus manos nuestras capacidades intelectuales y afectivas para llevar adelante la tarea de educadores que nos encomienda la Iglesia.

Si me he detenido en esta Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II, ha sido para poner en ese contexto los temas a los que me quiero referir a continuación: los desafíos de la educación superior, nuestro Plan de Desarrollo para los próximos cinco años y los desafíos de trabajo conjunto que se nos plantean a Duoc UC y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

- Institucionalidad.
 - Subsecretaría
 - Ciencia y Tecnología
 - CRUCH – Consejos IP-CFT
 - Universidades Privadas
- Admisión
 - PSU
 - Evaluación internacional

- Nuevos instrumentos
- Ranking
- 2 veces al año y mantención del puntaje
- Invitación a universidades privadas
- Financiamiento.
 - Becas y beneficios (anuncios)
 - Créditos
 - Clase media
- Acreditación
 - Aseguramiento de la calidad
 - Evaluación internacional
- Aporte Estatal
 - Beneficios alumnos
 - Investigación
 - Carreras bien público
- Innovación curricular.
 - Plan de Formación General
 - College
 - Nuevas carreras
- Deserción.
 - Motivos económicos
 - Vocacionales
 - Curriculares
- Formación de profesores.
 - Mejores alumnos
 - Capacitación profesor
 - Campo educacional
 - Líderes educacionales
 - Medición de la calidad
 - Políticas públicas
- C y T – Innovación.
- Articulación Ues – IP – CFT.
 - Articulación carreras
 - Nuevos programas
- Currículum integrado.
 - Necesidades
 - Articulación
 - Nuevas carreras
- Formación de buenas personas.
 - Buenos ciudadanos
 - Personas de bien
 - Solidaridad
- Artes y Humanidades.
 - Horizonte cultural
 - Cultura – país
- Educación continua.
 - Capacitación
 - Formación técnico-profesional

- Programas integrados

PLAN DE DESARROLLO UC 2010 - 2015

1. Misión (servicio país, identidad UC)
2. Excelencia
 - Formación de personas: Prof., PFG, “educar el corazón de los jóvenes) / Innovación curricular: College, nuevas carreras.
 - Investigación en todas las áreas
 - Artes –Humanidades
 - C y T
 - Ciencias Sociales
 - Capacitación y Formación Docente
3. Sentido de Comunidad
4. Inclusividad
 - Acceso
 - Datos (12% 1ºs quintiles)
 - Penta UC
 - 25% beneficios (Fac 35%)
5. Educación Profesores
 - Alumnos
 - Capacitación – líderes
 - Campos clínicos
 - Mide – Políticas Públicas
6. Interdisciplina – internacionalización
7. C y T
8. Vinculación con la sociedad – temas fundamentales
 - Respeto a la vida
 - Dignidad de las personas, etc.
9. Instituciones afiliadas

En cuanto a nuestro Plan de Desarrollo 2010 – 2015, en la Universidad Católica hemos querido dejar en claro la aspiración de desarrollar un proyecto educativo innovador que contemple la formación integral, que disponga de programas como el College y que fortalezca el cuerpo académico, además de intensificar y estimular la investigación y la innovación como una de las áreas claves para transformarnos en una universidad de excelencia. Todo ello con el fin de servir mejor a la Iglesia y a Chile.

Queremos ser una institución que esté continuamente marcando el rumbo en innovación curricular, en la creación de nuevo conocimiento y en la formación de personas. Nos interesa ser una universidad que ilumine y sirva de modelo gracias a la incorporación de los más altos estándares de calidad y la adopción de las mejores prácticas de las instituciones que lideran el sistema universitario mundial, sin por ello perder nuestra propia identidad.

Queremos trabajar para que nuestro proyecto educativo atraiga a alumnos de primer nivel; para que tengamos un cuerpo de profesores de excelencia cuya docencia e investigación sea igualmente valorada.

Vamos tras una comunidad comprometida con la aspiración de ser más inclusiva, acogedora y dialogante con sus miembros y con la sociedad. Nos interesa fomentar un espacio donde las artes y las humanidades tengan un lugar de privilegio. Queremos una universidad abierta al mundo y con fuertes lazos internacionales que permitan un intercambio y colaboración fluidos y que se transforme en una opción prioritaria para los alumnos más destacados de Chile y América Latina interesados en hacer un postgrado. Por último, la idea es que en nuestras aulas y campus se aborden los temas relevantes con respecto a la esencia y objetivos fundamentales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nos interesa ser una institución que esté continuamente marcando el rumbo en innovación curricular, en la creación de nuevo conocimiento y en la formación de personas.

Algunas de estas metas podrán lograrse en el corto plazo, probablemente en el período en que se suscribe este plan. Otras se alcanzarán en etapas más largas, de 10 ó 15 años, pero lo más importante es avanzar desde ya con el convencimiento de que el trabajo de hoy será la base de la universidad que aspiramos en el futuro.

Como ya lo he señalado, entre los grandes desafíos que se nos plantean está el fortalecer nuestra identidad católica, sirviendo a la Iglesia a través de la búsqueda permanente de la verdad y la formación de jóvenes con talento académico de todos los sectores que estén profundamente comprometidos con el desarrollo espiritual y material de Chile.

Queremos disputar el liderazgo en la creación de conocimiento y la formación de personas en América Latina, lo que implica avanzar hacia una universidad de mayor excelencia, con mejores programas de estudio, con una selección rigurosa de nuestro cuerpo académico y con los estímulos necesarios para su desarrollo y el logro de altos estándares en el impacto de la investigación e innovación.

Nos interesa formar una comunidad auténticamente humana, donde se resalte por sobre todo la dignidad de alumnos, docentes, profesionales y administrativos, se facilite el diálogo, se protejan los derechos y se incentive el cumplimiento de los deberes de cada integrante.

Estamos trabajando por una universidad más inclusiva, donde podamos entregar mayores oportunidades a los jóvenes talentosos que, pudiendo entrar a la UC, no se sienten acogidos por ella.

Nos hemos planteado avanzar en un esquema de funcionamiento más interdisciplinario que integre el saber, promueva el diálogo entre fe y razón, y valore por igual las distintas formas de conocimiento: científico, artístico y humanista. Queremos lograr que se consoliden grandes centros interdisciplinarios que aborden los principales problemas del hombre y la sociedad actual.

A su vez, vamos a desarrollar una política de comunicaciones que refuerce la relación de la comunidad con sus autoridades y entre sus integrantes, y que contribuya al diálogo entre la UC y el país.

También, queremos contribuir en forma decisiva al desarrollo y perfeccionamiento del sistema escolar en Chile, formando profesores de excelencia. Uno de los grandes desafíos es poder atraer cada día a mejores alumnos que quieran desarrollar su vocación como formadores de niños y jóvenes.

Consideramos importante aportar al desarrollo sustentable del país y a su calidad de vida. Esto no sólo se materializa en la proposición de políticas públicas, sino también en el servicio que prestamos a la comunidad en las diferentes áreas de acción de nuestras facultades.

También queremos lograr una mayor eficiencia en la gestión universitaria, reforzando la austeridad en el uso de los recursos. Hay que encontrar nuevas y creativas formas de financiamiento que nos permitan

avanzar en nuestro proyecto institucional. Para ello, es importante mejorar los estándares de gestión e influir decisivamente en las políticas públicas sobre educación superior e investigación de nuestro país.

Y en lo que se refiere a nuestros profesionales y administrativos, queremos mejorar aún más su formación, además de trabajar por una universidad que sea sustentable en el tiempo.

CARRERAS DE SALUD

Me he referido a nuestro Plan de Desarrollo con el fin de colocar en perspectiva mi punto de vista sobre la formación en el área de la salud, tema que nos reúne esta mañana junto al Doctor Jorge González, su equipo docente, alumnos y administrativos.

Duoc UC creó la Escuela de Salud hace ya siete años con el fin de participar en el área médica con una propuesta que satisfaga las demandas vigentes en cada una de las disciplinas específicas de sus siete carreras técnicas, con una visión moderna, dinámica y resolutive de los problemas de salud y bajo el enfoque ético y valórico que caracteriza a este Instituto Profesional.

Antes de entrar de lleno a la Escuela de Salud, me voy a detener un momento en ciertos aspectos generales relacionados con la formación en el área.

MINUTA SALUD:

- Tipo de docencia.
 - Grupo pequeño
 - Cercana
 - Tutorial
 - Valor del ejemplo
 - Enseñanza práctica

- Campos clínicos.
 - Vitales
 - Hay que cuidarlos
 - Educación centrada en el paciente y su familia
- Ejemplo de los profesores.
 - Vital
 - Se enseña por lo que se hace
 - Maestro, testigo
 - Coherencia
- "Mi paciente."
 - Ética
 - Encuentro con el otro
- Sentido de responsabilidad.
 - Conciencia de que el tema es personal
 - Compromiso serio
- Trabajo conjunto con Facultad de Medicina UC
 - Formación
 - Simulación
 - Campos clínicos

- Capacitación personal profesional y no profesional
- Camino conjunto

ESCUELA DE SALUD

La Escuela de Salud de Duoc UC inició sus actividades académicas en marzo de 2004 con el fin de formar a nivel técnico y profesional a personas que puedan colaborar en la promoción, fomento, curación, recuperación y rehabilitación de la salud de la población. Las carreras que imparte la Escuela se enmarcan en tres áreas: aquellas asociadas directamente con el trabajo clínico, las que se relacionan con la gestión de la información y un tercer grupo que tiene que ver con el rol que juega la actividad física en la mantención y recuperación de la salud. Es así como podemos apreciar en sus siete años de vida la creación de seis programas que llevan a un título técnico superior y uno que otorga título profesional. En los seis primeros se encuentran Enfermería, Laboratorio Clínico y Banco de Sangre, Radiodiagnóstico y Radioterapia, Odontología, Fisioterapia Deportiva, Preparación Física. Y en el caso de la carrera profesional, se trata del programa sobre Informática Biomédica.

Durante su breve trayectoria, la Escuela de Salud se ha preocupado de ir generando alianzas que le han permitido contar con los campos clínicos requeridos para el buen desarrollo de cada uno de los programas que incluye su malla curricular. Estamos hablando de un proyecto académico que responde en forma oportuna y pertinente a las demandas de la sociedad, a través de programas que ofrecen planes de estudio atinentes y ajustados a las necesidades del mercado laboral, con un claro sello de innovación.

Para cumplir con su misión, la Escuela de Salud se ha planteado propósitos claves al momento de desarrollar sus programas. Estos propósitos tienen que ver con:

- una oferta educativa que se adecúe a las políticas nacionales de salud;
- el desarrollo de un modelo formativo centrado en aprendizajes prácticos;
- la creación pionera de Centros de Simulación Clínica;
- la vinculación con el medio laboral;
- la mantención de un cuerpo docente de excelencia;
- la permanente relación con el ámbito internacional a fin de contar con una visión actualizada del área de la salud;
- el interés por estrechar lazos de mutuo apoyo con la Universidad Católica;
- y la aplicación de conceptos éticos y valóricos que nacen de la identidad católica de la Institución y de la deontología médica.

Los resultados obtenidos en la formación de técnicos y profesionales a través de estos programas son realmente dignos de reconocimiento. Es interesante visualizar que, fruto de la creación de la Escuela de Salud, el país cuenta con 2.666 nuevos técnicos y profesionales que participan en el medio laboral sanitario, lo que representa un promedio anual de 380 profesionales y técnicos que se incorporan al trabajo de la salud.

A su vez, nos asombra el interés que ha despertado la Escuela de Salud entre los jóvenes egresados de la educación media. Para este año hay más de 6.000 matriculados en las distintas carreras de la Escuela, algo notable si se toma en cuenta que en 2004 inició su proyecto académico con 600 alumnos.

Mis felicitaciones por los logros alcanzados, los que son fruto de una gestión profesional rigurosa, en la que cada miembro de la comunidad –directivos, profesores, alumnos, administrativos- ha aportado su

capacidad intelectual y humana a un proyecto que va en el camino correcto de ayudar a la mejora de la calidad de vida de los chilenos.

DESAFÍOS DE TRABAJO CONJUNTO:

Dentro de los propósitos que se ha planteado la Escuela de Salud para cumplir con su misión está aquel que se refiere a estrechar lazos de mutuos beneficios con la Universidad Católica, lo que representa una excelente oportunidad en este desafío de trabajo conjunto entre ambas instituciones.

MINUTA:

- Articulación.
 - Carreras técnicas y profesionales
 - Licenciatura
 - Programas y competencias
- Nuevas carreras – currículum innovador.
 - Areas de desarrollo en Cs. de la Salud
- Capacitación, Educación Continua.
 - Alumnos de ambas instituciones
- Articulación en los campus:
 - San Joaquín (Ingeniería, Cs. de la Salud).
 - San Carlos (Deportes, Comunicaciones)
 - Campus Oriente (Arte, cultura, formación continua)

AGRADECIMIENTOS FINALES

Antes de finalizar mi intervención, quiero aprovechar la oportunidad para manifestar mis mejores deseos de éxito a la Escuela de Salud en su gestión de este Año Académico. Reitero mi invitación a trabajar en conjunto entre Duoc UC y Pontificia Universidad Católica de Chile en esta importante área tan gravitante para la mejora de la calidad de vida de las personas.

Nuevamente, agradezco la invitación que me han extendido, lo que me ha permitido compartir con ustedes nuestros sueños en el ámbito de la Educación Superior y, específicamente, en el campo de la salud, en la esperanza que colaboremos unidos en la construcción de un mejor país con la bendición de la Santísima Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, nuestro patrono.

Muchas gracias.